

**Olaf y Jack, los superhéroes del bullying**

Danna Fallas Rodríguez

Trip el gusano viajero, es una historia de Luis Alfredo Díaz, uno de los cuentos que más me ha enseñado. Realmente es encantador, les invito a leerlo algún día, menciono una pequeña parte: solo soy diferente eso es todo, respondió Trip, algo molesto... Hablaré de una historia similar, acá el personaje principal es Olaf, y tiene la bendición de tener un hermano. Olaf también ama escuchar la historia de Trip y se la cuenta a su hermano Jack:

En un lejano lugar, vive un gusano que ha sufrido mucho de bullying, por eso él está muy triste y deprimido. Se llama Olaf, es: gordito, pequeño, pelo rizado, peculiarmente alborotado, realmente un gusano particular. Con 9 años, cursa su tercer grado junto a su hermano gemelo que es delgado, muy muy delgado, con pelo lacio y fino como los rayitos de sol; como llaman popularmente, una aguja. Su piel es café, casi como chocolate. Ambos van a la misma escuela. Su escuela es pequeña, hay grupos hasta de 3 estudiantes y ellos son bastante diferentes a los demás, aun siendo gemelos, entre ellos mismos, son totalmente distintos. Ambos sufren una enfermedad de la sociedad actual: "el bullying", mutuamente se dan apoyo, son sobrevivientes de bullying.

La mamá de Olaf y Jack, doña Catalina, es una coqueta señora de ese pequeño pueblo, siempre sonriente saludando a todos, pasa sus días entre la escuela y los quehaceres del hogar. Pero, ha notado algo extraño y ya no puede esperar. "Debo hablar con ellos", piensa mientras camina rumbo a la escuela. Alegres corren al ver a su mamá llegar, recorren el camino cantando muy felices, Jack aplaude y Olaf canta, doña Catalina los mira y espera con mucho amor. Al llegar a casa les ofrece un delicioso fresco de mango, y les pregunta: -mis pequeños, ¿qué tal ha estado todo?



Olaf y Jack se miran uno a otro y sonríen, con sonrisa fingida. Jack no puede contener una lágrima que se ha escapado. Al ver esto, Olaf lo abraza y le es imposible evitar el llanto. Mamá pregunta: -¿qué es lo que ocurre? Me angustian profundamente, hace algunos días, he notado tristeza, conductas distintas de las habituales, eso me entristece, siempre les he pedido que me cuenten lo que sucede. -Mamá, no es fácil, me da pena -dice Jack, mientras Olaf llora y no puede hablar por tanto llanto.

Mamá alza a Olaf y él le dice: -mamá se burlan y dicen cosas muy feas de mí, dicen que es fea mi apariencia, que soy diferente, hasta por mi forma de hablar se ríen, no es fácil hablar fluidamente, hay palabras que me cuesta pronunciar... Jack llora muy angustiado. Ahora es él quien no puede contener el llanto. -He querido hablarlo contigo, pero Olaf me lo impide, eso me duele sé que mi hermano no está bien, intenta hacer ejercicios, se va a lastimar y esa no es la solución, pero él tiene miedo hablar, teme que al hacerlo se burlen más. Mamá, ¿porque es difícil ser diferente?

-¿Qué les dicen? -pregunta mamá, con una voz tranquila, pero unos ojos llorosos. -Nos ofenden por nuestra contextura: a Jack por ser tan delgado y a mí por ser gordito; lloro mucho por las noches y siento pocos deseos de ir a clases, me siento angustiado, me he obsesionado por bajar de peso, a mí me molestan más que a Jack, pero mi hermano sufre mi dolor y lo escucho cómo llora y cómo ha bajado sus calificaciones.

Sin embargo, mamá, con sus sabias y acertadas palabras responde: -mis niños, todo siempre tiene una solución, todo siempre tiene salida, solo puedo decirles que nada que los haga sufrir, los haga sentir mal o incómodos es bueno o sano y lo debemos decir para que de esta forma los adultos podamos actuar. Todo quedó en silencio. Las palabras de mamá calman, son un bálsamo al corazón, una curita a las heridas. Olaf y Jack se fueron a jugar y no hablaron mucho, hasta que Jack le dijo a Olaf: -¿qué piensas? -Sé que mamá sabrá que hacer -respondió Olaf y guardó silencio. Los gusanos jugaron largas horas y cada momento sentían más tranquilidad.

Al llegar la noche, la mamá les dijo a los gusanitos que al día siguiente iría a la escuela y hablaría con el maestro. -Todo se va solucionar, nunca más me oculten nada. Al día siguiente, doña Catalina se levantó temprano, siguieron su rutina e iniciaron el camino a la escuela. Dejó a Jack y Olaf en la aula y fue a conversar con el director. Al pasar los minutos, el director entró sonriente al aula y pidió de manera discreta ciertos cuadernos de comunicados. Así, pasaron varios días y en la escuela recibieron unas charlas increíbles. Jack y Olaf conocieron a la familia de Juancho, su compañero que antes de los molestaba. Antes, ellos se ponían nerviosos de solo verlo llegar, pero cada día era menos el nerviosismo, cada día todo marchaba mejor.

“Mi hermano y yo sabemos de niños que viven esta situación y los motivamos hablar, ya sabemos que es importante que no podemos esperar, solo los adultos pueden solucionar estas situaciones. Hoy sabemos que nadie es tan fuerte como quien logra ser su propio superhéroe para salvarse de ese vacío tan profundo, de vivir llorando a escondidas, de recibir burlas. La mejor decisión es aprender a amarse y aceptarse, recordando en todo momento que Dios da la paciencia para todo, que fuimos creados por su amor y que muchas personas liberan el dolor de su alma lastimando a otros; que en todo momento debemos ser nuestro más grande y admirable superhéroe, pero que no olvidemos que jamás estaremos solos, siempre habrá alguien que nos ayude y motive a seguir”, atentamente, Jack y Olaf.

**Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>**